

Iniciado así el procedimiento de hacer rectas y curvas, y sin más que continuarle, se llega á todas las figuras geométricas, comprendidas siempre entre paralelas puestas en movimiento.

Si toda la Geometría cabe dentro del esquema de las paralelas, no sucede lo mismo respecto de la función viviente, que es desde el principio incompatible con todo esquema inmóvil. La vida no corre entre líneas paralelas definidas; sino entre una línea definida (lo positivo, lo hecho, el ser) y el cero de línea, la indefinición absoluta (lo subjetivo, lo no hecho, el no ser).

Tales son sus polos indispensables, en sustitución de las paralelas en que se encierra la Geometría, y con lo geométrico, todo lo inorgánico. La teoría de la vida ha de ser una sola línea, lindando con lo indefinido. La práctica es la transacción, que se formula entre el lindero y lo lindante con él *por ambos lados*: 1.º definido y 2.º nuevamente indefinido, como negación perpetua de lo correlativamente definido.

Paralelismo, de paralela. — Hegel acude al paralelismo teórico, al intentar una práctica sintética, partiendo de lo indefinido (abstracto ó ser en sí), para pasar á lo definido (concreto ó ser para sí) hasta llegar al ser abstracto y concreto (en sí y para sí).

El procedimiento es lógico, pero no viviente, porque suprime lo indefinido (la libertad) en todo su curso, dejándola sólo figurar al principio y al fin del mismo, para volver á comenzar y concluir (círculo vicioso); y suprime también el otro polo, el mundo externo; considerándole como

emanación accidental del pensamiento.

El mundo y lo indefinido son tan necesarios para la vida del pensamiento, como la vida del pensamiento, para que se destaque el mundo cognoscible de lo indefinido é incognoscible.

Parásito, del griego *pará*, al lado, y *sitos*, trigo.—El que utiliza á un ser viviente como exterioridad para vivir.

El feto es un parásito de su madre.

Los órganos vivientes no son parásitos, sino partes del organismo común, cuando trabajan de consuno. Pero si una ó muchas células comienzan á trabajar para sí, se asimilan á un parásito.

El parásito, trabajando para sí, suele destruir el organismo que utiliza. Así procede el egoísta en todo el organismo social.

Los parásitos animales, y aun vegetales, destruyen otros organismos, como todo ser viviente destruye el medio en que se cultiva.

Sin embargo, este medio, cuando es viviente, puede contar con bastante reacción para resistir y aun destruir al parásito. Los parásitos de una misma especie pueden proliferar á costa del medio en que viven, y si este medio es viviente, se concibe que le hagan partícipe *por sugestión*, de sus propias formas.

Así como un parásito engendrado por un ser viviente se desprende á veces de él, y vive solo, así también un parásito externo puede *injetarse* en un ser vivo, como sucede en el reino vegetal.

Parca, del latín *parcere*, economizar.—La que teje, conserva ó corta el hilo de la vida.

La existencia del ser vivo es un

hilo sutilísimo, de momentos presentes *reproducidos continuamente*; hilado por Cloto, conservado por *Laquesis*, y que Antropos (lo indefinido) puede cortar á cada instante.

El organismo viviente tiene una madre que le teje, le conserva y corta su vida intrauterina, cuando se corta el cordón umbilical. Desde entonces se conserva en la *madre* de lo definido, mientras no viene lo indefinido á cortar el cordón umbilical que relaciona la vida corpórea con la vida ideal.

Parecer, del latín *parere*, dar á luz.—Se distingue por todo el mundo lo que *parece* de lo que *es*; mas semejante distinción es relativa, y no absoluta: en último resultado, nada es sino lo que parece ser; pero hay cosas que *parecen siempre unas mismas cosas*, y otras, que parecen luego distintas de lo que eran antes.

Parecer suena á *caer á la par*. Cuando pido un parecer, pido una idea que caiga á la par de la mía.

Lo que me parece, cae á la par de mí, y esto es lo único que sé por el momento.

Agregando pareceres, puedo llegar á un parecer *colectivo*, que equivalga á una ley experimental.

Parenquima, del griego *pará*, cerca, *ên* y *chyma*, efusión.—Se llama así en Fisiología el conjunto sólido de un órgano, dentro del cual se distinguen partes más ó menos dignas de atención.

El parenquime anatómico constituye una colectividad en el espacio; el viviente es, además, una generación en el tiempo.

Paréntesis, del griego *pará*, cerca, *ên*, en, y *thesis*, posición.—Frase particular, intercalada en otra relativamente general.

La vida de cada individuo es un

paréntesis intercalado en la vida general (serie indefinida).

El *par*, en tesis teóricas (tesis y antítesis) representa los extremos contradictorios de toda teoría absoluta.

La *tesis en par* (síntesis positiva y negativa) es la práctica que se realiza, distinguiendo é identificando nuevamente el par teórico; esto es, viviendo.

El paréntesis se abre (curva abierta del esquema geométrico) en el momento de nacer y se cierra en el de morir.

Durante la vida inmediatamente determinada (vegetativa) se abren nuevos paréntesis, para la vida sensitiva y la intelectual.

Los paréntesis de la vida sensitiva se abren al despertar y se cierran al dormirse.

Los paréntesis de la vida inteligente están constante y simultáneamente cerrados y abiertos; cerrados por detrás, abiertos por delante. A los lados del abierto por delante, figuran como los brazos en el cuerpo, uno á la derecha y otro á la izquierda.

Inmóviles estos lados son; la tesis positiva por el derecho y la negativa por el izquierdo.

Moviéndose son: el derecho, la voluntad, y el izquierdo, el amor.

Aun cerrados los paréntesis de las vidas vegetativa y sensitiva, concibe el hombre siempre abierto por delante el de la vida inteligente (el porvenir) con sus dos costados prácticos: amor y voluntad.

Parir, del griego *phéro*, producir.—Realizar la separación entre el embrión y el seno materno en que estaba contenido.

No de otra suerte pare el cuerpo vegetativo humano la función sensi-

tiva, cada vez que despertamos; y pare el sentimiento la función reflexiva, cada vez que reflexionamos.

Hay la diferencia de que el embrión vegetativo vive con independencia de la madre, y los embriones sensitivo y reflexivo quedan, mientras están al alcance humano, dentro de la madre que los concibió.

¿Parirá el hombre su hijo reflexivo en el momento de morir su cuerpo?

Parmenidas, fundador de la escuela de Elea en unión de Jenófanes, Zenón y Meliso.

La escuela profesaba como principio el *ser absoluto*, la *inmovilidad*; metamorfosis inconsciente del verbo *hacer* en verbo *ser*, cuyo oficio es relacionar, trocándole en cosa absoluta y desprovista de toda relación.

El más audaz de estos partidarios fué Parmenidas. Negaba la verdad del cambio, del suceder, de la misma multiplicidad; dejando sólo una realidad: el *ser* inmóvil eterno.

Desde esta base se conciben las extrañas paradojas á que conducía, al parecer *lógicamente*, la *sofística* eleática.

Parte, del sánscrito *par*, *pri*, dar.—Intermedio entre todo y nada.

Es tan indispensable la parte (lo particular) para conciliar el antagonismo entre el todo y la nada, como lo son estos polos antagónicos para la concepción de la parte.

Semejante trinidad es la carta geográfica de la vida, trazada sobre el fondo blanco, donde se sobreentienden todas las plasticidades, todas las cosas reales del Universo.

Todo, para ser algo, necesita *hacerse* particular; todo lo particular, para ser concebido como algo, necesita *hacerse* general (indefinido, definido como tal).

Así, la carta geográfica, *para ser algo*, necesita hacerse pueblos, campos y mares; y los pueblos, campos y mares, *para ser conocidos*, necesitan el auxilio de la carta geográfica, ya escrita, ya simplemente pensada.

La carta geográfica es el todo *en general* de los objetos que abstractamente representa. A su vez, lo que es nada en la carta blanca, realiza cuanto es algo relacionado con ella.

Partes de la oración.—La oración es, como el pensamiento, función que consta de diversas partes.

Indefinido, definido y definición (función actual). A la definición como función actual, se opone la indefinición correlativa; pero entre tanto, las partes de la oración, definida como tal, son:

Nombre. En absoluto (substantivo) es lo indefinido en la oración. Puede, sin embargo, estar definido de diversos modos, aunque *oficiando* como indefinido en la oración.

En relación (adjetivo) el nombre es lo definido que limita la indefinición del nombre substantivo.

Verbo representa la definición misma, ó sea la limitación, imponiéndose á los nombres substantivo (substancia) y adjetivos (modos substanciales).

Las demás partes de la oración, sólo tienen sentido, relativamente á las partes fundamentales: verbo y nombre, adjetivo y substantivo (sujeto, predicado y cópula).

El pronombre y el artículo modifican el substantivo; el adverbio y el participio modifican al verbo; la preposición modifica el nombre en general; la conjunción y la disyunción modifican la relación entre las diversas partes, uniéndolas ó separándolas. La interjección es una parte aislada,

susceptible de diversas significaciones.

Participación, de participio.—Lo que toma el partícipe en sus diversos modos de participar.

Todos tenemos participación de todo lo que en general dan al hombre: el mundo que le rodea y Dios.

Lo que algunos reclaman es, que los hombres hagan de modo, que esta participación se lleve á cabo con *justicia*.

Suponen que ha fracasado la esperanza de que se haga por *amor* (caridad).

Difícil es que sin *amor* se obedezca, mejor que con él, á los mandatos judiciales.

Lo que convendría es hacer lo justo con amor y recíprocamente.

Entre tanto, los que hoy piden justicia, hasta apelar á la fuerza para imponerla, es de presumir que acabarán como comienzan; extremando por su parte el *desamor*, y derrumbando el edificio, labrado por la civilización en forma de *justicia humana*.

Partícipe.—En contraposición á un total absoluto imposible, se concibe todo como partícipe de lo posible, en todo lo posible.

El partícipe tiene la parte que le corresponde en la totalidad de las cosas.

Se llama expresamente partícipes, ó sea participios, aquellas partes de la oración que significan esta condición de participar, respecto de los verbos.

Los partícipes de la Gramática, participan; prácticamente del verbo, y teóricamente de los modos subjetivo y adjetivo del nombre. Pueden figurar en la oración como sujeto no calificado y como calificativos del sujeto.

Participio, del latín *pars*, parte, y *capere*, tomar.—El que analiza el verbo, haciendo *particular* su sentido genérico.

Como el verbo es fundamentalmente acción y pasión, los participios son también activos ó pasivos. Los activos se refieren á lo presente; los pasivos á lo pasado.

Hay también un participio futuro; mas éste no se define en teoría estática. Figura en ella como indefinido.

En un momento determinado figuran en el pensamiento todos los participios: presente, ausente, pasado y futuro. Mas como el momento se supone determinado, excluye entonces lo ausente, lo indeterminado, lo futuro.

El futuro presente es *acto de lo antecedente* (antes) en la práctica; el pasado, presente, como pasado es lo que se llama entonces *hecho posteriormente* (después).

El participio futuro se refiere, en la práctica, á la *potencia* del acto. Representa lo indefinido, significable por un definido ideal.

Puede decirse que el participio futuro del verbo, es el verbo mismo en su mayor abstracción posible; lo indefinido absoluto, en su relación con lo presente y lo pasado, relativamente definidos y sobre todo con el *porvenir*.

Particular.—Diminutivo de parcial, como lo es partícula de parte. Lo contrapuesto á general: la diferencia que distingue objetivamente alguna cosa.

Particularizar es distinguir al modo objetivo, como generalizar es identificar al modo subjetivo. Sin algo particular se desvanece lo genérico.

Particularizar é identificar, es relacionar, transigir en sentidos diversos,

a contradicción entre todo y ninguna cosa.

La transacción particular entre todo y ninguna cosa, es el fenómeno; la transacción en general, entre los mismos extremos, es la ley. La transacción entre fenómeno y ley constituida, y fenómeno y ley no constituida, es la función viviente.

Partir, de parte. — *Dividir* algo en partes ó *ir* de una parte á otra.

En el primer caso hay ejercicio de la función de causalidad. En el segundo se trata sólo de sucesión.

Se *parte* en ambos sentidos, *haciendo* partes, *analizando* si se trata de un concepto; *haciendo* dos ó más si se trata de un cuerpo; y *andando* paso á paso, si se trata de *hacer* un viaje, desde el punto de partida (causa objetiva) al de arribada (causa subjetiva ó final).

Las partes suponen siempre otras partes correlativas. Así es que no se llega jamás á una parte última, ni haciendo partes un cuerpo, ni *marchando* desde y hacia alguna parte, si no se *deja de marchar*.

Parto de las almas. — Sócrates pretendía, y no sin propiedad metafísica, ser el comadrón de las almas, como su madre había sido comadre de los cuerpos.

El comadrón, lo mismo que la comadre, debían limitarse á sujerir á otro el procedimiento por ellos calificado como mejor para una función determinada.

La espontaneidad del individuo pensante y la espontaneidad de la madre, son los dos primeros actores de estos dos dramas de parto, representados, uno por la Naturaleza, y otro por el pensamiento.

Hasta el lenguaje vulgar ha acogi-

do inconscientemente la oportuna metáfora de Sócrates.

Pasar, del latín *passus*, el paso, el andar. — Suceder en su relación de antes y después. En contraposición á lo que pasa está lo que permanece, pero nada pasa ni permanece en absoluto. Un cuerpo en movimiento es la síntesis de pasar y permanecer (espacio y tiempo). Le falta para vivir, la síntesis de pasar y permanecer, no sólo definitivamente, sino emancipado por un coeficiente indefinido de la servidumbre perpetua, dentro de lo definido.

Pasatiempo, de pasar y tiempo. — Lo que sólo oficia permitiendo ó amenizando, á lo sumo, superficialmente el paso del tiempo.

Hasta las novelas, los cuentos y los juegos conviene que al placer vacío de utilidad, moralidad, belleza y verdad, placer puramente animal, agreguen algo interesante para la vida racional.

El tiempo pasa y todo lo arrastra en pos de sí; todo pasa en el mundo. Lamentos son estos tan frecuentemente escuchados, como vanos: Si nada pasara aun sería peor.

La gracia está en aprovechar cada cual el paso del tiempo, esperando siempre, que cuando no pase ya para él en este mundo, siga pasando en otra vida mejor.

Pascal, filósofo francés que comenzó mostrándose discípulo de Descartes; pero luego adoptó la doctrina mística, resumida en su *conferencia con de Sacy*:

«La ciencia — dijo, — es tan extraña á este mundo como la felicidad. Es el hombre un cúmulo de contradicciones, que en vano quiere conciliar. La historia de la filosofía se resume en dos filósofos: Epicteto y Montaigne.

Epicteto insiste en la nobleza del hombre, en su libertad. Montaigne es un escéptico que humilla la soberbia de la razón humana. Ambos tienen razón. ¿Dónde hallar la palabra de este enigma, planteado por la historia del pensamiento y por la observación de la naturaleza humana? La palabra está en el Evangelio. Es el hombre un ser decaído: de aquí proceden su grandeza y su pequeñez. La revelación es la única que nos consuela, haciéndonos inteligibles á nosotros mismos. Nuestra salvación depende de nuestra fe, y nuestra fe de la gracia divina. Es espíritu de Dios, sopla hacia donde quiere. Hállase el hombre eternamente predestinado á salvarse ó á condenarse. Que no lo extrañe ni se indigne. La injusticia contra los réprobos es menos enorme, y debe chocar menos que la misericordia hacia los elegidos.»

Pascal tiene razón, como él dice que la tienen Epicteto y Montaigne; pero su tipo era *lo absoluto*; y no podía contentarse con las soluciones *relativas*, que la vida humana proporciona á todos los problemas posibles.

Relativamente no es todo tan malo como Pascal lo pinta en líneas generales.

La palabra del enigma entre Epicteto y Montaigne, como entre todos los extremos que acuden á la imaginación más calenturienta, está efectivamente en el Evangelio; pero lo está igualmente en la MODERACIÓN de las ambiciones y las pretensiones, ajustándolas á la pauta de la posibilidad, que no es tan estrecha que no deje holgura para vivir cómodamente.

Lo que ni está en el Evangelio, ni en la moral humana, ni aun en los límites de lo posible, es esa predestinación que Pascal supone en lo pa-

sado para los ámbitos del porvenir.

Si el porvenir no quedara abierto ante lo pasado, faltaría la vida, y con ella el pensamiento que llegara á imaginar tanto dislate.

Pasión, del griego *phátos*, afeción, padecimiento. — Función inversa de la acción, sin la cual no se la concibe.

No puede lo indefinido dejar de ser indefinido sin *hacerse* y ser *hecho* á un tiempo mismo, desde distintos puntos de vista.

Desde el punto de vista de hacerse es acción; desde el de ser hecho es pasión.

Lo pasivo fundamental, en el sentido de función concebida lo más genéricamente posible, ó sea como tipo funcional, es lo definido en el polo positivo: lo activo es lo que se define en el polo negativo, de donde surge el pensamiento.

Dentro del pensamiento mismo, lo pasivo es lo realizado *idealmente*; lo que da á lo indefinido formas ideales, contrapuestas á la realidad exterior.

Esta atmósfera pasiva, en cuanto se relaciona dentro de su esfera propia con la actividad del pensamiento, es la que propiamente se llama pasión.

La pasión oponiendo su cuerpo á la potencia misma que la ha creado, aparece como tendencia hacia un fin último, indefinido en el fondo, y definido por ella misma en su forma.

El estado de esta tendencia depende de la relación del objeto ideal con los objetos reales que enfrente de ella va presentando la vida.

Pasión y acción. — Pasión supone acción, como necesidad supone libertad.

¿Cuál sería el correlativo de pasión si no fuera la acción?

Entre los correlativos acción y pasión, libertad y necesidad, hay coincidencia indispensable.

Sólo puede, ó haber equilibrio, ó prevalecer alguno de los extremos.

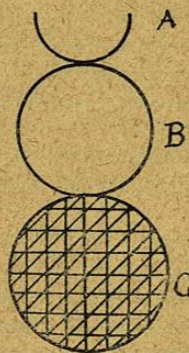
El equilibrio estable sería el tiempo de la permanencia, que todo lo inmovilizaría, sin práctica posible.

El equilibrio inestable es el que puede establecerse más ó menos entre los extremos correlativos.

Pasivo, de pasión.—El conjunto humano es pasivo en cuanto definido, y activo en la definición de sí propio.

Se concibe entre la acción y la pasión, en general, una transacción, que permite á cada una de estas funciones participar de la otra.

Lo activo se hace pasivo en el pensamiento; y lo pasivo en el pensamiento no deja de ser activo, relativamente á la naturaleza exterior. Lo



pasivo en la Naturaleza no deja, en medio de su inercia, de limitar lo activo en el pensamiento, oponiéndole una resistencia, que le modifica, y aparece entonces como fuerza pasiva.

La Naturaleza en su totalidad ha de aparecer pasiva, relativamente al Creador, que no puede menos de figurar enfrente de todo lo creado; y sin

embargo, dentro de la naturaleza inorgánica brotan actividades particulares, destellos de la actividad comunicada y almacenada en las oquedades de lo pasivo.

Corriente desde A á B. Acción en el pensamiento, A, potencia; B, acto.

Corriente de B á A. Pasión en el pensamiento, A, tendencia; B, estado.

A B, corriente activa respecto de C. C, naturaleza relativamente pasiva.

A, polo de actividad; C, polo de la pasividad. Los espacios comprendidos en los triángulos son oquedades, que significan relaciones determinadas de lo inorgánico con la totalidad de la atmósfera indefinida (fondo blanco).

Pasmo, del griego *spáō*, yo tiro.—El frío pasma el cuerpo: un acontecimiento inesperado pasma la inteligencia; el sentimiento que produce es el de la concentración de las facultades, que no les consiente reacción consecutiva.

Patético, de pasión.—Lo que representa una pasión, un sufrimiento tranquilo, y sugiere un estado análogo en el ánimo del espectador.

La Naturaleza y el arte sugieren lo patético, en la esfera intelectual, con símbolos que la representan.

La pasión se comunica de hombre á hombre al contacto del símbolo, como se engendra el hijo en el seno materno al contacto del sexo masculino.

Patilla y cruzado (frase vulgar).—La vida es función análoga al rasgueado de la guitarra.

Patilla y cruzado y vuelta á empezar.

Análisis, síntesis y repetición.

La *repetición* es lo que llamaron los escépticos *petición* de principio. La satisfacción de este *pedido* era lo que

pedían, y no el círculo, que si la propeccionaba era viciosamente, probando lo que necesitaba prueba, con lo mismo que se había de probar (tesis, luego antítesis; antítesis, luego tesis, y vuelta á empezar).

Mas el rasgueado circular se rompe: 1.º, callando el que rasguea; 2.º, progresando, por poco que sea, en la función de armonizar, y repitiendo relaciones particulares armónicas, y melodías, que diversifiquen la monotonía del círculo, semejante á un embrión del mundo viviente.

La vida es el reloj de repetición, pero de repetición instantánea de sus tres modos teóricos, fenómeno, ley y función, adicionados con los prácticos autonomía y heteronomía.

Esta condensación de repeticiones faltaba al triste pensamiento de Heráclito, que se fijaba sólo en un presente rápidamente *fugaz*, y por lo tanto de escasísimo valor.

Patología, del griego *páthos*, enfermedad, y *lógos*, tratado.—Ciencia de las enfermedades.

Hay en las universidades cátedras de patología del cuerpo; no las hay igualmente de patología del pensamiento.

La patología del pensamiento ha sido, sin embargo, objeto de profundos estudios; pero no expresa y metódicamente relacionados con la patología del cuerpo.

Esta relación es importante y puede suministrar consideraciones luminosas á uno y otro orden de estudios patológicos.

Patrimonio, del latín *pater*, padre, y *munus*, don, regalo.—Nadie deja de apreciar y aprovechar á su modo el patrimonio que hereda de sus progenitores. Así apreciamos

todos, y aprovecháramos, el patrimonio ideal que heredamos de Dios.

Patriotismo.—Amor á la patria, madre común de los ciudadanos.

Justificase el patriotismo como el amor materno; pero no es justo olvidar que todos los hombres somos de una misma familia. La creación de Adán y Eva es el símbolo de esta suprema unidad.

Patrocinio, del latín *pater patrocinari*.—Oficiar como padre

Debemos patrocinar todo lo bueno, sujetándonos siempre al patrocinio de la ley moral.

Patrón, del latín *pater*, padre.—Lo que sirve para medir lo que se hace, y para hacer una medida.

El patrón es en filosofía el método científico, la teoría; la cual ha de hacerse y comprobarse por la práctica, y se hace prácticamente sorprendiendo en relativa inmovilidad un momento de la misma práctica.

Así es el patrón del sastre lo que el padre del ser viviente: hijo práctico de otro patrón teórico, y padre teórico de la prenda cuya buena confección ha de comprobarse por la práctica.

Otros significados de la palabra patrón comprueban la analogía de la función de patrón con la de padre. Tales son la de patrón de una casa ó de un barco, y sus derivados patrono y patronato.

Paz, del griego *pax*.—Armonía entre los elementos de una función.

Paz es el *desiderátum* filosófico. Paz en las conciencias; entre los sistemas filosóficos; en las familias; en los pueblos; en las religiones.

La paz legítima debe encontrarse en el ejercicio de la función de vivir; no puede ser paz absoluta por simple afirmación del bien, ni por simple

negación del mal, sino entre todos los extremos absolutos.

El bien realizado sucesivamente, aunque siempre incompleto y con posibilidad de mal, es la única paz que consiente la vida.

La paz no implica sólo armonía cuantitativa, sino más bien armonía cualitativa, y sobre todo funcional.

Pecado, derivación latina. — Contravención voluntaria á la ley moral.

No puede el hombre hacer siempre el bien; pero sí puede no querer el mal.

Sin embargo, no hay duda que en algún caso, hasta el no querer un mal puede ser otro mal, y entonces no queda más recurso que querer, ya que no el mayor bien, el menor mal.

El que no halla móviles bastantes en sus funciones reflexivas, se abandona á la inspiración, ó sea á la espontaneidad del sentimiento. El que peca por sentimiento, con ausencia de la reflexión, siempre responde de lo que hace; pero con responsabilidad atenuada y menos grave.

Pecho, del latín *pectus*. — Cavidad visceral del organismo animal, que corresponde al *centro* circulatorio y á la respiración.

Después de la circulación directa con la exterioridad, que se efectúa mediante las funciones encomendadas en el vegetal á su corteza, hay un grado superior, el del animal, que ofrece ya cuatro circulaciones: 1.^a, con la exterioridad sólida ó líquida (función digestiva); 2.^a, otra interior de la sangre desde el corazón, situado en el pecho á todos los puntos de su organismo; 3.^a, otra con la exterioridad gaseosa, mediante el pulmón situado también en el pecho; y 4.^a, otra

del sentimiento y el movimiento, localizada en el sistema nervioso.

El hombre es el grado superior en la escala de la vida; porque en él se realiza la función más elevada: la de circular desde lo humano á lo divino, desde el saber al ignorar; respirando esta vez el ambiente ideal del coeficiente indefinido, que se simboliza humanamente con la máxima excelcitud que al hombre mismo es dado formular.

Pedir, del latín *petere*. — Procurar, mediante el auxilio ajeno, el cumplimiento de aquello que no podemos cumplir por nosotros mismos.

Por eso, según el conocido adagio, pedimos á menudo á Dios; y procede lo hagamos, después de convencidos de que no llegan nuestras fuerzas á la altura de lo que pedimos.

Hay *peticiones* necesarias en absoluto y son precisamente las de un extremo, absoluto ó no, reclamando otro extremo correlativo, y ambos un término medio. La petición tipo de todas las peticiones es la de la **RE-TACIÓ**N.

Pedro, de España, filósofo del siglo XIII, que llegó á ser Papa con el nombre de Juan XXI, y escribió un *Manual de Lógica*, muy celebrado en aquel tiempo y difundido en las escuelas del mundo civilizado.

Pelo, del griego *pilos*. — Vegetación que nace en el límite entre el ser viviente y el mundo que le rodea, sirviéndole de intermedio y de resguardo contra algunas agresiones venidas de fuera.

Así como la raíz es en el vegetal el término medio que le comunica con la tierra, el pelo es el término medio que comunica á muchos seres vivos con el ambiente que los rodea.

El hombre tiene su cabellera en la

cabeza erguida sobre su cuerpo, encaminándose al cielo más que á la tierra, flotando en el aire, el más indefinido de los elementos terrestres.

La cabellera de la mujer, en fuerza de su crecimiento, propende á volver desde el cielo á la tierra, á reintegrar á ésta de la excesiva desnudez de las alturas supremas del globo que habitamos.

Pena, del griego *poine*. — Mal que debe imponerse al que obra mal, con arreglo á la ley moral.

Si la ley moral *debe* ser cumplida mediante la práctica del bien, deberá también cumplirse mediante la abolición del mal.

Una vez definido ó hecho un mal, no cabe deshacerle; pero se puede hacer algo, que suprima sus consecuencias y su reproducción en lo sucesivo. Esta es la pena que se impone al agente y á su obra.

Indemnizar los daños inferidos no es fácil siempre; pero aun es más difícil aplicar los preceptos de la higiene, la medicina y la cirugía á la curación de las enfermedades del espíritu.

Otro sentido tiene la palabra pena, al parecer, disconforme con el anterior; cual es el de aflicción, sentimiento más ó menos doloroso. Mas se halla la conformidad, advirtiendo que en unos casos la aflicción y el dolor se imponen como castigo legal, y en otros los impone indiferentemente el curso de los acontecimientos de la vida.

Péndulo, del latín *pendulus*, colgante. — Mecanismo para medir el tiempo.

Mídese el tiempo mediante el movimiento, término medio entre el espacio y él.

La medida es exacta en este caso

porque la función es simplemente cuantitativa, y se la supone idéntica en general, al través de las diferencias accidentales que la modifican.

No hay péndulo posible para la vida en cualquiera de sus modos; porque habría que constituirle con un elemento cualitativo, ajeno siempre á la exactitud cuantitativa, y contando además en la práctica con la espontaneidad del coeficiente indefinido.

El péndulo no es más que un cuerpo, análogo al que marcha con movimiento uniforme sobre una superficie.

Penetración, del latín *penitus*, interior, *penetrare*. — Ha sido objeto de controversia en filosofía la *impenetrabilidad* de la materia.

De igual modo cabe preguntar cómo penetra el pensamiento.

Supónese la materia como algo positivo, que no puede sin contradicción negarse á sí propio, dejando un *vacío* donde se pueda penetrar.

Si la materia es el lleno, claro está que el vacío le repugne, y es contradictorio afirmar al propio tiempo un lleno y un vacío.

La consideración de la *relatividad* de todas las cosas impide asentar un lleno *absoluto*, y así se resuelve la cuestión de la impenetrabilidad.

Pensamiento, del latín *pendere*, pesar. — Una de tantas funciones del hombre; pero función suprema, que sirve de *tipo* á todos los sucesos, y por consiguiente á las leyes y fenómenos, que en el orden práctico se relacionan entre sí correlativamente con la unidad característica del sujeto pensante.

Como ha de servir de tipo, y no tiene otro tipo á que referirse, el pensamiento ha de comenzar por estudiarse á sí propio, apoderándose de su